



«Sean transformados...»

Evangelizadores con Espíritu: Lugares típicos del apostolado paulino

(P. Antonio Iraldo Alves de Brito, SSP)

El título “evangelizadores con Espíritu” apunta a nuestro compromiso permanente de cambio y que el XI Capítulo General nos desafía con estas palabras: dejarnos transformar, cambiar nuestra forma de pensar. Esto nos lleva a la meta del apóstol Pablo: “Hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gal 4, 19). Nuestra forma de pensar y actuar debe ser la forma de pensar y actuar de Cristo, o sea, la configuración a él. El P. Santiago Alberione hizo de esto su programa de vida. Se dejó moldear por el Espíritu.

El apóstol Pablo estaba convencido de que evangelizar no era un privilegio, sino una obligación. “¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” (1Cor 9,16). Es una certeza que la predicación no fue solo el resultado de sus capacidades personales. La predicación del apóstol es fruto del Espíritu. Como enseña el Papa Francisco, “una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos”. (EG 261).

El cambio o transformación, por tanto, tiene en sí mismo, entre otros elementos, renunciadas, dolor, muerte y renacimiento. De ahí que la naturaleza de nuestro Carisma consista, por así decirlo, en una constante “metanoia” para no quedar atrapados en viejos esquemas momificados que ya no dicen nada a los hombres de nuestro tiempo. Alberione nos legó un estilo de vida que no nos permite “envejecer en las ideas” ni aprisionarnos detrás de los muros de la estructura material y la lógica mundana. Nuestro carisma tiene la característica constante de renovación, por eso hay en nosotros una impronta de espíritu de juventud que nos anima en nuestra misión.

Evangelizar es comunicar

“Los más grandes santos, si vivieran hoy, utilizarían el micrófono para difundir, con fervor y alegría, su mensaje de verdad, justicia y paz” (P. Santiago Alberione).

El entusiasmo del Fundador por comunicar el Evangelio lo aprendió meditando las Cartas de Pablo, especialmente la Carta a los Romanos. Hemos heredado el carisma de la comunicación. Esto constituye la razón de ser y actuar del Paulino. Se trata de ese desafío fundamental: “hablar de todo cristianamente”, con creatividad para no “plantar donde otros ya han plantado”, renovando siempre el interés por la cultura de

la comunicación. “No anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido” (Rm 15,20).

Quizás aquí se trata de tocar la realidad, poner los pies en tierra, como se dice. Pensando en el Capítulo General que nos invita a cambiar nuestra mentalidad, cabría el cuestionamiento: ¿Qué tiene de novedad hoy nuestro carisma en la Iglesia en términos de comunicación? Esto es fundamental. Alberione nos generó exclusivamente para la comunicación. Evidentemente, en la Iglesia hay infinidad de iniciativas relacionadas con la comunicación. Nuestra diferencia es que el fenómeno de la comunicación es nuestra razón de ser; es una cuestión de vida o muerte.

Ocurre que a menudo concebimos la comunicación sólo como un medio, es decir, la técnica. Entre las muchas frases de hoy, repetidas hasta el cansancio, una de ellas es: estamos viviendo el mejor de los momentos en cuanto a comunicación y sus dispositivos técnicos. Esto es bueno e incluso cierto. Resulta que también deberíamos sospechar de las exageraciones o cierta deificación de la técnica en sí, como si los medios por sí solos tuvieran poderes mágicos. Siempre es actual lo que Alberione insistía sobre la importancia de la educación para el buen uso de los medios, que lo digan las guerras de odio en internet, en las “redes sociales”. El principal desafío para nosotros parece ser que no perdamos de vista nuestro campo de acción y nos preparemos continuamente para ello.

Con la explosión de la pandemia *Covid 19* a principios del año 2020, vimos con mayor intensidad la necesidad de una conexión con calor humano, más allá de la frialdad de la claridad de las pantallas. Al estar excluidos de la presencia física, tuvimos que utilizar, día y de noche, la comunicación en red. Además del medio en sí, hay cuerpos que se comunican. Sin un cuerpo vivo y otros cuerpos, no hay comunicación, hay una conexión. Del cuerpo no se espera una conexión. Se esperan enlaces, vínculos. El cuerpo no es un tótem. Es un tentáculo que captura al otro. El cuerpo es el medio por excelencia.

Localizando en el cuerpo el momento germinal de la comunicación, se evita totemizar los medios, el medio. Y se quita la creencia en su autonomía, así como en su omnipotente decisión. Se expande la percepción del hecho social y se incluye una instancia, dotada de imperativos propios, con densidad histórica y cultural”. (BAITELLO, 2008, p.98)

La comunicación humana es, en primer lugar, la búsqueda del otro. Comunicar es buscar construir y mantener vínculos. Quien se comunica comparte algo con el otro, en un proceso recíproco. “La comunicación es siempre la búsqueda de relaciones y compartir con el otro. Atraviesa todas las actividades: ocio, trabajo, educación, política; concierne a todos los medios sociales” (WOLTON, 2006, p. 13). La comunicación es un intercambio. Se da cuando el emisor y el receptor interactúan como iguales. Comunicarse, por tanto, es convivir. De manera que no hay comunicación sin respeto por el otro. Para nosotros, no simplemente hay un destinatario, hay interlocutores. Esto va en línea con lo que dijo el Superior General en su Carta Anual 2020, sobre una “Congregación sinodal”:

Si falta la comunicación, que se manifiesta concretamente en la apertura a Dios y al otro –sea este “otro” uno o más interlocutores–, es imposible un

camino sinodal eficaz, en el cual la comunicación ocupa un rol imprescindible, que ciertamente se expresa en el lenguaje, en el comportamiento, en las actitudes, en las opciones, allí donde entran la escucha, la palabra, el silencio, el diálogo y el discernimiento. (CASTRO, 2020, n. 3)

El Papa Francisco ha insistido en el servicio de la comunicación que colabore con una auténtica “cultura del encuentro”. Destaca la importancia de los medios de comunicación y señala: “En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos”¹.

Esto nos motiva a pensar en el medio y en el mensaje. Sabemos que, en menos de cien años, se inventaron y “democratizaron” el teléfono, el radio, la prensa, el cine, la televisión, la computadora, internet, las redes. Todo esto redujo las condiciones para los intercambios y las relaciones. Sobre todo, se redujeron las distancias, como pronosticó el teórico de la comunicación McLuhan, con la llamada “aldea global”.

Sin embargo, cabe señalar que tal aldea no siempre logra entenderse entre sí. No es difícil percibir las más variadas formas de exclusión y división provocadas en un momento en el que los medios de comunicación deberían incluir y unir. El pontificado de Francisco se ha preocupado por denunciar las profundas divisiones dentro de la humanidad, las múltiples formas de exclusión, marginación y pobreza, así como los conflictos en los que confluyen causas económicas, políticas, ideológicas e incluso, y lamentablemente, religiosas.

El Papa Francisco ha sido una voz necesaria. Desde el inicio de su pontificado, en 2013, su contundente palabra ha traspasado las fronteras de la Iglesia Católica. Sus discursos y acciones expresan el corazón y los oídos de un pastor, capaz de sentir y escuchar el lamento y el dolor del mundo. Y, además, ser un fuerte signo de movilización, acción y transformación. En pleno apogeo de la pandemia, cuando muchos insistían en discursos para salvar la economía, él se hizo voz solidaria y se presentó como un verdadero líder, transmitiendo esperanza e insistiendo con los líderes mundiales en dar prioridad al cuidado de las personas. La actitud del Papa fue de presencia vigilante en favor de la humanidad sufriente.

En la encíclica “*Fratelli Tutti*” (publicada en octubre del año 2020), expresión utilizada por San Francisco de Asís “*para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio*” (FT I), el texto del Papa enseña a todos nosotros el valor y la apremiante necesidad de la fraternidad y la amistad social. Es un llamado a despertarnos del terrible sueño de la indiferencia y luchar por una verdadera solidaridad universal.

El desafío, por tanto, en lo que se refiere a nuestro carisma, es combinar herramientas con valores cada vez más democráticos y humanizadores. No se trata de condenar o

¹ Mensaje del Papa Francisco para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. “Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro” (1 junio 2014).

deificar la técnica, sino de utilizarla para la construcción de un mundo de paz, sin explotación, tiranía, violencia, ni mentiras. Esto requiere pensar. Aquí está el mayor desafío. El lugar del apostolado paulino requiere una profunda reflexión sobre el complejo fenómeno de la comunicación. Es imposible acompañar y estar actualizados en la maraña de las tecnologías de la comunicación, pero es posible crear iniciativas pequeñas e incluso grandes cuando antes tengamos una base sistemática de pensar en determinados medios y el lenguaje que se adapta a cada uno, lo principal: usarlos para tocar la existencia de las personas.

Una palabra conclusiva

Estas breves notas no tienen intención de concluir nada. La única intención es provocar un diálogo abierto, para que un posible debate se abra de acuerdo con nuestra misión específica. Por lo tanto, concluyo con tres preocupaciones: 1) no hay duda de que nuestro desempeño en el “mundo digital” requiere y requerirá un gran compromiso de todos nosotros. Eso es crucial. 2) Para mantener la obra, y me refiero al retorno financiero, necesitaremos de estrategias en el mundo digital. Esto nos lleva a rodearnos de asesorías de personas especializadas, incluyendo ciencia de datos y algoritmos. Tal vez estamos produciendo demasiado contenido para internet. Pero ciertamente necesitaríamos mejores estrategias. En la época de Alberione, tampoco entendía todo, pero se rodeaba de personas y asesores cualificados. 3) Por último, además de la profesionalidad que impone y requiere nuestro apostolado por naturaleza, no somos empresarios ni ejecutivos de una corporación. Somos apóstoles. Como dice el título de este texto, somos “evangelizadores con Espíritu”.

Jesús nos enseña que para conocer y vivir la voluntad de Dios es necesario un cambio de mentalidad. No basta sólo con la buena voluntad de seguirlo. No basta decir “soy cristiano”, “soy paulino”. Lo que Jesús espera de nosotros es valor, coraje; y el valor es una acción del corazón. Los antiguos creían que el “coraje” estaba en este órgano. La raíz misma de la palabra coraje tiene el mismo prefijo que la palabra corazón (cor). De esto podemos decir que el valor emana del ser más profundo de nuestro ser. Por lo tanto, es un compromiso intenso y profundo.

El cambio de mentalidad, por lo tanto, tiene que ver con la capacidad de salir de esquemas obsoletos, ideas fijas, de un pensamiento orgulloso y prepotente. Es la metanoia, es decir, la transformación integral, del comportamiento, del carácter. Es la profundidad espiritual. Este es un punto de cambio total para asumir un nuevo estilo de vida. Aquí no cabe fingimiento. Se necesita mucho valor para asumir un estilo de vida auténtico, como Jesús enseñó y vivió. Alberione nos legó el modelo: el apóstol Pablo, para configurararnos a Cristo.

Referências bibliográficas

BAITELLO, Norval Jr. Corpo e imagem: comunicação, ambientes, vínculos. In: RODRIGUES, David (Org.). *Os valores e as atividades corporais*. São Paulo: Summus, 2008.

CASTRO, José Valdir de. *Uma “Congregação Sinodal” a serviço do Evangelho na cultura da comunicação*. Carta do Superior Geral aos coirmãos da Sociedade de São Paulo. Roma, junho de 2020.

FRANCISCO, Papa. *Fratelli Tutti: Carta Encíclica sobre a fraternidade e a amizade social*. São Paulo: Paulus, 2020.

_____. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium*. São Paulo: Paulus, 2019.

_____. *Mensagem do Santo Padre Francisco para o 48º Dia Mundial das Comunicações: Comunicação a serviço de uma autêntica cultura do encontro*. Vatican News, 1 jun. 2014.

MURPHY-O’CONNOR, Jerome. *Paulo de Tarso – História de um Apóstolo*. Traduzido por Valdir Marques. São Paulo: Paulus / Edições Loyola, 2007.

WOLTON, Dominique. *É preciso salvar a comunicação*. São Paulo: Paulus: 2006.